



«Homenaje al doctor Francisco Visconti» cuadro de Francisco Capuleto.

## EL SEXTO SALON DE LOS ONCE DE LA ACADEMIA BREVE DE CRITICA DE ARTE

Por Juan de Zavala, Arquitecto

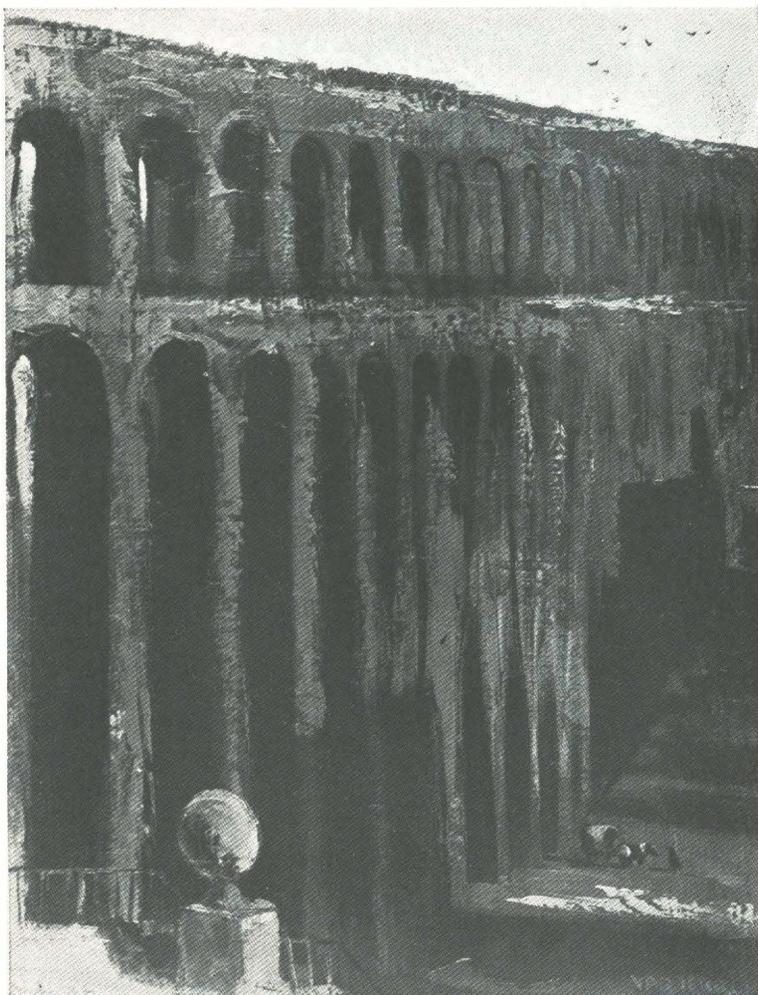
Esta vez la Academia Breve de Crítica de Arte no ha hecho una selección de individualidades para formar su Salón anual de los Once, sino que ha llamado a un grupo completo de artistas, formado y nutrido en una remota provincia española; grupo al que se han unido, por indicación expresa de sus componentes—Perceval, Capuleto, Alcaraz, Castellón, Cantón Checa, Cañadas, Rueda y López Díaz—, los nombres de otros tres artistas—Cossío, Vaquero y José Antonio Morales—, a los que unos y otros, los originarios y los agregados, consideran dentro de una ideología y de un espíritu afines.

Con ello, la Academia Breve, por iniciativa de su director, don Eugenio d'Ors, ha dado categoría de ejemplo a la labor realizada en Almería por el grupo de «Indalianos», que tan extraordinario esfuerzo desarrolla en ese terrible debate que es siempre la pintura moderna. Y así, los reproches que se la han hecho, fundados en el pretendido escaso valor de algunos de los pintores en la Exposición representados, resultan en todo caso improcedentes, puesto que en esta ocasión, como antes se ha dicho, no se eligieron los artistas individualmente, sino a un grupo total, quizá el único grupo español de artistas con una cohesión y un propósito conjunto, aunque dentro de él las individualidades tengan cada una su peculiar acento y su relativo valor. Y por ello ha de excusarse lo inseguro de alguna personalidad en gracia a la pujanza del conjunto: si en cada provincia española hubiese un núcleo artístico de la fuerza del «Indaliano», de Almería, habríamos de creer que estábamos próximos a una completa renovación, no

sólo de nuestra pintura, sino de todo nuestro arte en general, e incluso del espíritu que ello llevaría aparejado.

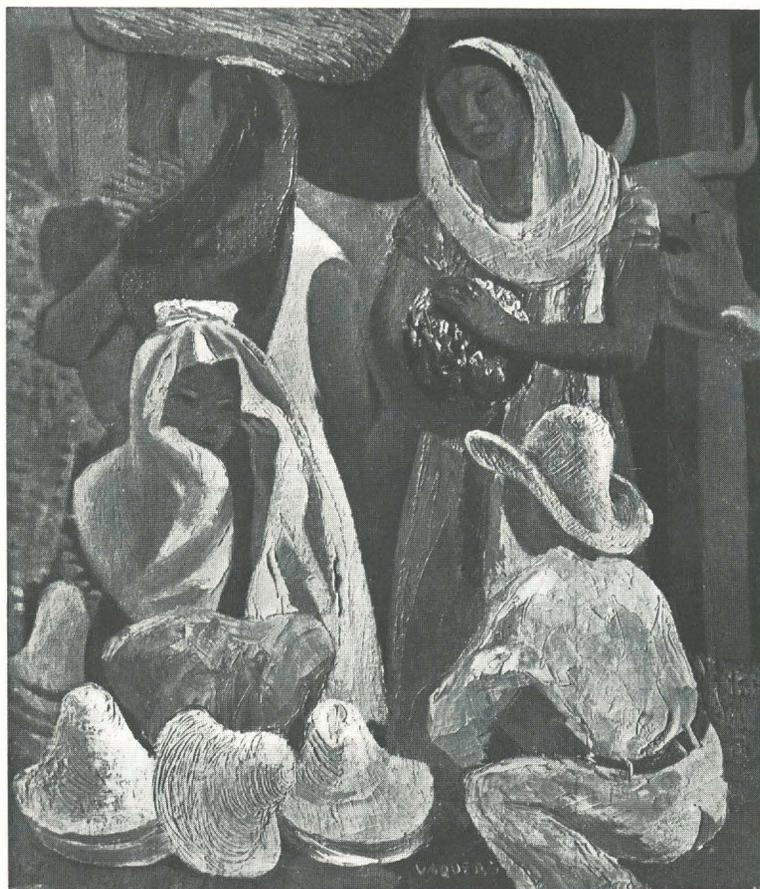
Pero, además, son en extremo curiosas estas sutilezas críticas, con las que invariablemente se recibe la labor de selección hecha cada año por la Academia Breve. Al oírlas, parece que estuviéramos en un nuevo Renacimiento, en el que los artistas nuevos y las personalidades vigorosas abundasen tanto que fuese posible una magnífica selección, no de once artistas—o de once obras, como en la Exposición Antológica Primavera se hace—, sino de muchos más si fuese menester. Y, sin embargo, si con un poco de ecuanimidad contemplamos nuestro panorama artístico, vemos cuán difícil es escoger, no ya once, sino ni siquiera media docena de nombres nuevos que realmente tengan un positivo interés. Y da también la casualidad de que los nuevos artistas que van alcanzando el reconocimiento de su valía por el público aficionado a estas tareas del espíritu, son, precisamente, los elegidos por la Academia Breve para sus exposiciones: Eduardo Vicente, Juan Antonio Morales, Ferrant, Zabaleta, Mallo...

Para nosotros, los arquitectos, era de especial interés este Salón de los Once, por figurar en él obras de nuestro compañero Joaquín Vaquero. En Vaquero, es esta actividad suya de pintor tan determinante como la de arquitecto; es decir, que no es un pintor aficionado, sino un profesional, con todo lo que esta condición lleva en sí implícito. Pero en ambas profesiones, la de arquitecto y la de pintor, con características seme-



*El Acueducto de Segovia.*

*Mercado (América Central).*



jantes, como nacidas de su auténtica personalidad, en cuanto al modo de sentir los respectivos oficios: en las dos con un mismo concepto *cósmico* de su arte.

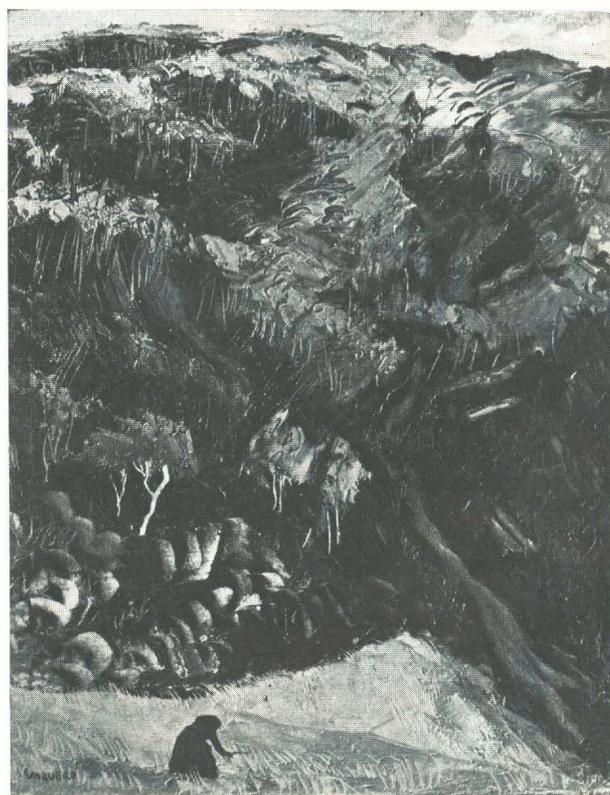
Porque es ésta quizá su cualidad más saliente y la que se revela como enlace entre sus dos profesiones. Pues si en sus trabajos de arquitectura es su arraigo al suelo y su valor geológico y terrestre la condición suya predominante—tan evidente en el proyecto hecho en colaboración con Luis Moya para el Faro de Colón—, en su pintura parece que Vaquero busca también lo que la vida tiene como derivado de la tierra misma, de inanimado y de mineral. Y así, no sólo en sus paisajes, ardientes y desolados, sino también en sus composiciones, logra siempre la veta de arcilla que nos une a la tierra; y hasta en sus retratos, como el reciente de *Manolete*, que parece simbolizar lo que de grave, profundo, material y patético tenía aquel torero.

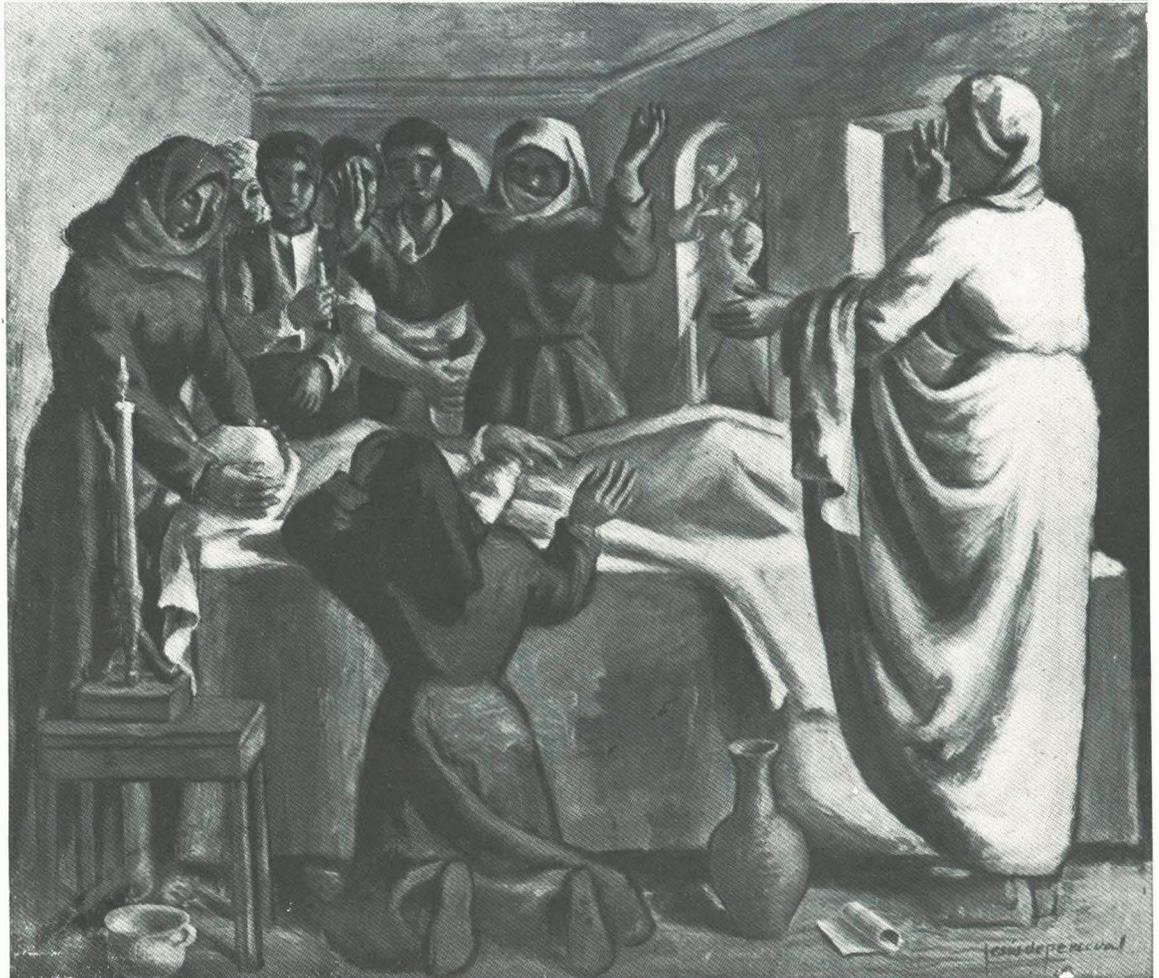
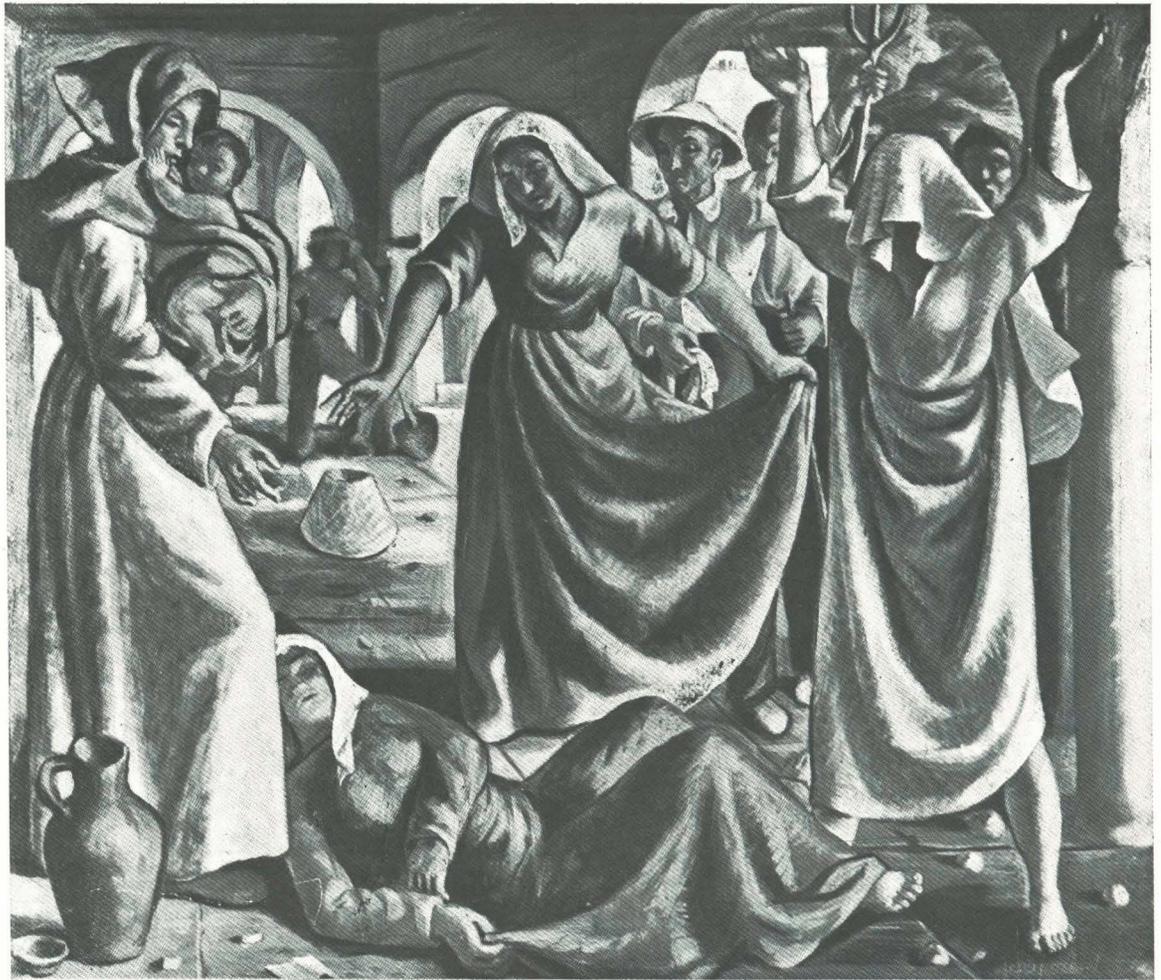
Y en este Sexto Salón de los Once hemos podido ver también, al lado de los nombres de los «Indalios honorarios», las obras de dos pintores que se ofrecen como los frutos más cuajados del grupo local, Jesús de Perceval y Francisco Capuleto, el primero con un amplio concepto de la pintura en cuanto a composición y técnica, y el segundo con unas extraordinarias condiciones de pintor, aunque sus veinte años de edad no le hayan permitido aún una orientación definida de su personalidad. Creemos que esto no es poco como resultado de la Exposición.

Y con ello, la Academia Breve ha cumplido una vez más su cometido.

*Paisaje verde.*

*Cuadros de Joaquín Vaquero.*





*Cuadros de Jesús de Perceval.*